



NO ME ACUERDO

Comentábamos con un cliente el posible programa para su convención anual. Le pedí que me recordara qué habían hecho los últimos años, y me dijo:

- En 2018, en Lisboa, hicimos una entrevista en directo al Presidente, e hicimos un vídeo con los resultados del año. En 2019, en Sevilla tuvimos a un speaker de referencia. Y el año pasado... el año pasado la verdad es que no me acuerdo.

No se acordaba porque fue una convención online, que a pesar de estar impecablemente organizada y de haber funcionado en ese momento, no tuvo ningún impacto duradero.

La comunicación online no puede competir a nivel de recuerdo con la presencial. Y el motivo es sencillo: el recuerdo se fija con la emoción, y es muy difícil transmitir esa emoción online. Seguramente no lo es en un zoom con los hermanos, o con un hijo, pero sí lo es en un acto como pueda ser un encuentro profesional o una convención. E incluso en esos zoom familiares, (que hemos tenido que recuperar por gentileza de la 6ª ola de COVID) oigo estos días que han sabido a muy poco, que han dado más bien pereza, y que para nada han sustituido los encuentros presenciales que este año volvíamos a tener organizados.

Vamos a tener que repensar algunas cosas, asumir que el riesgo cero no existe, y que aún siendo prudentes no podemos encerrarnos a cal y canto, porque la comunicación online ha sido un buen parche, y es excelente para cuestiones prácticas y operativas, pero no nos sirve para hacer funcionar de forma óptima las relaciones. Sin encontrarnos físicamente los vínculos se desdibujan, las relaciones se enfrían. El primer año la comunicación online nos funcionó. Ahora que hemos tenido tan cerca la posibilidad de los reencuentros físicos, el zoom nos sabe casi a engaño.

Y la verdad es que cuando recordamos los eventos, nuestra mente elude los que han sido online, y se va a los presenciales más cercanos.